

ANALISIS

DE

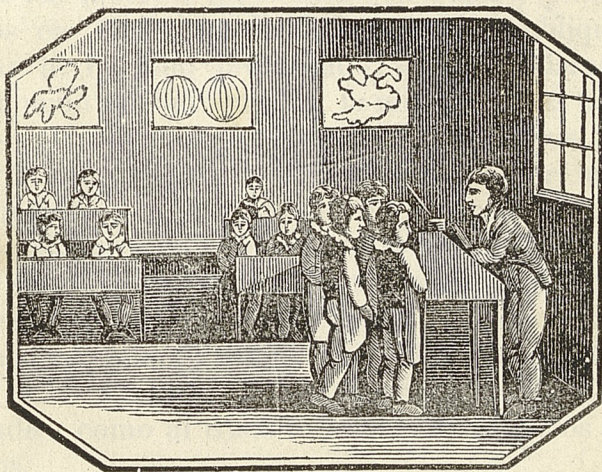
LAS CARTILLAS, SILABARIOS Y OTROS METODOS
DE LECTURA CONOCIDOS Y PRACTICADOS

EN



FOR

El Director de la Escuela Normal.



SANTIAGO.

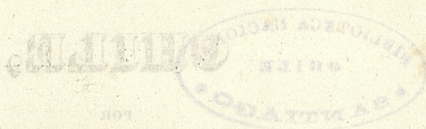
Imprenta del Progreso.

—1842—

ANÁLISIS

DE

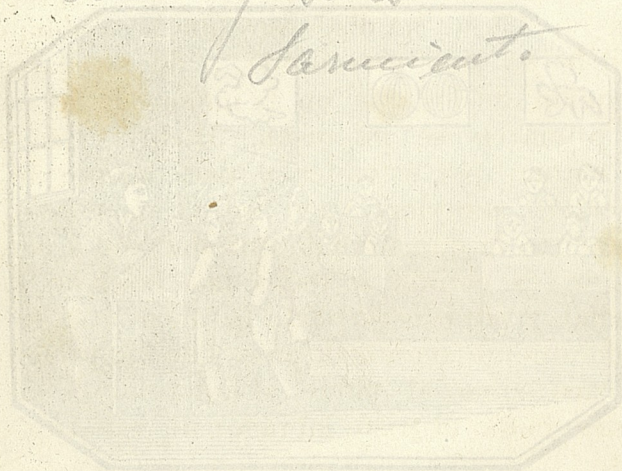
DE LETTURA CONOCIDOS Y PRÁCTICADOS
LAS CARTILLAS, EJERCICIOS Y OTROS MÉTODOS



El Director de la Escuela Nacional de

Domingo Faustino

Sancin



Imprenta del Tróvato



ADVERTENCIA.



Habiendo pedido el Gobierno un informe sobre los métodos de lectura conocidos y practicados en Chile, ha dispuesto que se publique el que le ha sido presentado, a fin de llamar la atención de los que en la mejora de las escuelas primarias se interesen. Mientras que todos se afanan por estender y perfeccionar la instrucción superior, yace en el mas completo abandono la que sirve de introducción a aquella, y que es comun a todas las clases de la sociedad, y por este respecto la única que es verdaderamente nacional, pues que tanto interesa al rico como al pobre, al habitante de las ciudades como al triste labrador de nuestros campos.

El *análisis de los diversos métodos de lectura conocidos y practicados en Chile* que se ofrece al público, puede conducir pues, a suscitar las observaciones de los inteligentes para

formar un método de lectura fácil y expeditivo; a despertar el interés de todos, sobre la mejora de las escuelas, introduciendo en ellas nuevos medios de instruccion; y a llamar la atencion de los maestros y preceptores de la enseñanza primaria que guiados hoy por la rutina, perpetuan los obstáculos que retardan o hacen inútil la instruccion que dan a los niños.

No interesa menos a los padres de familia cualquiera reforma que en los medios de enseñar se introduzca. Cuanto ménos tiempo se requiera para completar la instruccion primaria de los niños, ménos costosa será esta para sus padres; pudiendo dedicarlos con provecho a los estudios superiores si sus posibles lo permiten o a los que hacedores domésticos, cuando las facultades no den para mas.

Ya es tiempo de que todos nos ocupemos seriamente de la mejora de la instruccion primaria, que tanto interés excita en todos los pueblos civilizados. Querer que el Gobierno lleve por sí solo a cabo tan importante como difícil tarea, sin la activa cooperacion de los ciudadanos, es pretender imposibles; y no se verá a este respecto en Chile, lo que no se ha visto en parte alguna. La negligencia de los padres de familia que desde que confían sus hijos a un maestro de escuela no se ocupan mas de saber si adelantan, si aprenden, escaseándoles el estímulo que la aprobacion paternal les proporcionaria, es igual a la de los ve-

cinos en jeneral, que rara vez se ocupan de inquirir sobre el estado y progresos de la instruccion en las escuelas, abandonando absolutamente este cuidado, si lo hai, a las autoridades, que no siempre se conducen mejor, por el mismo sentimiento de indiferencia y casi menosprecio con que el comun mira las escuelas. Pero la instruccion primaria es la medida de la civilizacion de un pueblo. Donde es incompleta, donde yace abandonada, y al alcance de un corto número hai un pueblo semi-bárbaro, sin luces, sin costumbres, sin industria, sin progresos. Lo contrario sucede donde la instruccion primaria llama la atencion de todos, y se hace un interés de primer órden, no solo para el Gobierno que la establece, reglamenta y dirige, sino para cada un padre de familia que vijila en el adelanto de sus hijos, y mira la escuela de su departamento, o de su parroquia como una propiedad suya, en cuya buena conservacion están interesados el honor del lugar de su residencia, su propia utilidad y la de todos sus convecinos.



SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA

D. MANUEL MONTT.



Presento a V. E. el Analisis de las Cartillas, Silabarios y otros métodos de lectura practicados o conocidos en Chile, que me habia encomendado hacer: y sin que pueda considerársele como un trabajo completo, tendrá al ménos el mérito de ser un primer paso que provoque otros mas seguros.

Conviene mucho llamar la atencion del público sobre una materia que los sabios desdennan por lo jeneral y de que los encargados de la enseñanza primaria tienen mui li-

mitadas nociones; sin embargo que puede decirse que la imperfeccion de los medios de enseñanza influye, sino decide, poderosamente en el atraso de la cultura intelectual del mayor número.

*Dios guarde a V. S. Señor
Ministro.*

Domingo F. Sarmiento.

Santiago, 22 de agosto de 1842.





ANALISIS

DE METODOS DE LECTURA.



Cuando se trata de dar a la enseñanza primaria la extension y uniformidad que conviene a su mas pronta y segura difusion, nada es mas oportuno que el exámen prolijo de las diversos cartillas, silabarios u otros métodos de lectura, que sirven para la enseñanza popular, o están adoptados en los establecimientos de educacion pública; pues que el conocimiento de ellos, y el exámen detenido de sus perfecciones o defectos, puede indicar el camino que debe seguirse para la adopcion o creacion de un método nuevo que llene cumplidamente su objeto, en cuanto a facilitar la enseñanza, poniéndola al alcance de todos por su sencillez, baratura y claridad.

Este es el trabajo que me propongo realizar, y aunque las observaciones y deducciones que haga no esten exentas de error o inexactitud, podrán servir para llamar la atencion de los inteligentes; los que adoptando las unas, corrigiendo las otras y

añadiendo a aquellas las propias, arribarán al fin a la incorporacion de todas en un solo cuerpo de doctrina basado sobre una teoría realizable y sencilla, que en su aplicacion a la lectura, dé un método breve y satisfactorio en sus resultados.

Pero antes de entrar en este trabajo, creo oportuno hacer algunas observaciones jenerales sobre la lectura, objeto de la enseñaúza, para mejor conocer los medios, conociendo el fin a que se aplican.

Entiendo por lectura el *arte de descifrar la palabra escrita*. Cuando las palabras se pronuncian pausadamente, se nota que están compuestas de unos sonidos al parecer elementales que han llamado *sílabas*. Mas como en las *sílabas* se notan aun sonidos divisibles que pueden emitirse por sí solos, y algunos de ellos separadamente, resulta que la *sílaba* misma es un compuesto de diferentes sonidos entre los cuales predominan, como elementales en el castellano, cinco que han recibido con propiedad el nombre de **VOCALES**, por hacerse por la sola emision de la voz modificada por diversas aberturas de la boca, y veinte modificaciones que llevan el nombre de **CONSONANTES** por ser inexacta o difícil su emision, cuando no *consueñan* con una vocal.

Todos estos sonidos han sido determinados y representados por signos escritos que se llaman *letras*, y su conjunto *abecedario* o *alfabeto*; y combinándolos entre sí de manera de reproducir las diversas articulaciones de la voz humana, se ha conseguido reconstruir, primero las sílabas, elemento perceptible de la palabra, y en seguida y con al auxilio de estas, las palabras mismas, expresion del pensamiento. La enseñanza de la lectura de un idio-

ma consiste; primero, *en conocer los caractéres que representan los sonidos*; segundo, *conocer las diversas modificaciones o combinaciones que un idioma tiene en la organizacion de sus sílabas*; tercero, *la manera de reunirse estas para construir la palabra*.

Luego de conocidos los caractéres, la mas sencilla de las modificaciones que los sonidos vocales o fundamentales pueden experimentar es la que se representa en la escritura con una vocal precedida de una letra consonante, lo que se llama una articulacion directa, como *ba*.

2^a Igualmente simple la de una vocal seguida de una consonante como *ab*.

3^a Una vocal precedida y seguida de consonantes como *tas*.

4^a Una vocal unida a una o mas vocales formando un solo sonido como *ai*.

5^a Una vocal precedida de dos consonantes como *bla*.

6^a Una vocal seguida de dos consonantes como *ins*.

7^a Una vocal precedida de dos consonantes y seguida de una o dos consonantes como *trans*.

Sin el conocimiento previo de todas estas modificaciones del sonido vocal, no puede emprenderse la lectura de las palabras; y el método que lo intentara, no solo llenaria de dificultades y de embarazo a los niños, sino que tambien haría de la lectura un estudio empírico, interminable e incompleto.

Sin hacer uso de otros antecedentes, voi a dar principio al exámen de los tratados de lectura usados en Chile, principiando por la *cartilla* y *doctrina cristiana* que es el tratado mas popular de lec-

tura; pues que sirve en las familias, en casi todas las escuelas, y es el que se propone poner a la infancia en aptitud de poder leer con su auxilio los demas libros.

Si algun curioso desease conocer mas a fondo la materia de que se trata, convendria que tuviese a la vista la cartilla, el caton cristiano (hai tres o cuatro), la coleccion de cuadros de lectura de enseñanza mútua, y demas indicados en este opúsculo.

CARTILLA.

Compónese este método de lectura de un alfabeto o abecedario en que las letras que representan los sonidos elementales están confundidas y entremezcladas con las consonantes, cuya nomenclatura se hace aprender de memoria a los niños. En seguida vienen las letras elementales solas, pero acentuadas, lo que constituye una diferencia que a la vista poco ejercitada de los alumnos, puede traer graves errores y mucho embarazo. Sigue la union de cada consonante del alfabeto con las cinco vocales, para producir las articulaciones directas. Pero sobrevienen las combinaciones *ca, ce, ci, co, cu, ga, ge, gi, go, gu*, que por una aberracion de nuestra ortografía, tienen diversos sonidos, y el niño que por la arbitraria nomenclatura de las letras, no ha podido formarse una regla para averiguar o darse razon de la combinacion que resulta de una consonante y una vocal, encuentra este tropiezo de *ga, go, gu*, y de *ca, co, cu*, que lo pone en nuevas confusiones. Tal es el efecto de esta falta de regla y de distincion que hasta la edad viril se conserva la fluctuacion en que quedan los niños sobre si es

ga o *ja*, *ge* o *gue*. Mas adelante nos detendrémos sobre este punto capital. Sigue la combinacion *ha*, *he*, *hi*, *ho*, *hu*, en que la consonante *h* no modifica el sonido vocal. Luego, esta otra : *ia*, *ie*, *ii*, *io*, *iu*, que produce dos vocales separadas; porque en la manera de enseñar del pueblo no existe el diptongo. Me abstengo de notar otros defectos, por no ser llegado el caso. Sigue a esto la combinacion de una vocal precedida de cada una de las consonantes del alfabeto y seguida de la consonante *n*, con las mismas irregularidades de la anterior. Faltan, por supuesto, todas las demas combinaciones que el castellano tiene del mismo jénero, como *bad*, *bac*, *bom*, *bot*, *bis*, *bar*, *bel*, &c., lo que es un gravísimo defecto. Continuan unos cuantos casos por contraccion, como *bla*, *cla*, *fla*, *pla*, *bra*, *dra*, *fra*, *gra*, *pra*, y en seguida viene la lectura.

Segun la distincion de sílabas que hicimos al principio, faltan ejemplos de todas las sílabas formadas de vocal seguida de consonante, como *al*, *as*, *an*, &c. : de todas las de dos o mas vocales, como *au*, *iai*, *iei* : de todas las de una vocal precedida de dos y seguida de una o dos consonantes; como *bras*, *trans*, de todas las de vocal seguida de dos consonantes, como *ins*, *obs*, *ers*.

Es decir que faltan enseñanza y ejemplos de la mitad de las sílabas que van a ocurrir en la próxima lectura : que no se ha enseñado un solo caso de pronunciacion difícil ; como *ac*, *ad*, *abs*, *ins*, &c., dejando estos vicios de la enseñanza huellas hasta la edad adulta, haciendo la pronunciacion defectuosa e incorrecta.

Por lo que, la siguiente lectura es una continuacion de enseñanza rudimental, a medida que se en-

cuentran nuevas combinaciones que no se hallaban en los elementos anteriores: y por tanto cada niño necesita un maestro que le vaya esplicando los nuevos casos que ocurren, como vamos á demostrarlo.

Lectura del persinarse de la Cartilla.

Sílabas y combinaciones nuevas que no se han enseñado ántes : *por, ñal, cruz, nues, tros, gos, nos, ñor, Dios, en, el, nom, del, es.*

El Padre nuestro.

Tas, los, cie, rei, tad, tie, hoi, er, per, cion, mal.

Ave María.

Sal, ves, cia, vien.

El Credo.

Cria, dor, cris, cio, vir, muer, des, in, fier, al, ter, bio, dies, nir, juz, gar, vos, sia, nion, rrec, car.

La Salve.

Sal, cor, dul, dos, jos, sus, mos, mien, pues, vuel, tie, mues, rue, dig, zar, las.

Los Mandamientos.

Diez, rres, tos, nor, sie, cuar, rar, tar, car, ses, sep, oc, fal, tir, ger, ciar, bie, nes, cie, mis.

Los de la Santa Iglesia.

Fier, guar, vez, tes, ber, or.

Sacramentos.

Bau, fir, ex, un, ser, gar.

Confesion.

Sion, fie, siem, vos, gueis, ar, tor, dad, cuan, hom, an, ad, ber, bue, dar, guar, buen, nes, ter, gir, frir, vos, cor, fer, brien, dien, mir, can, ves, ber, via, ria, mil, lar, cas, tem, plan, mun, ver, ir, ler, gus, pal, teo, rres, jus, for.

Acto de Contricion.

Ac, quien, sois, os, cum, plir, frer, tis, cis, hai, cuan, mas, nas, brar, sor, nir, jui, pul, vir, par, hos, cuer, cual, quie, creis, tal, sais.

Segun el prolijo exámen que precede ocurren en la cartilla, en el solo espacio de unas cuantas páginas, ciento ochenta combinaciones nuevas de letras, de cuyo modo de formar sílabas no ha tenido el educando el menor antecedente, sin contar entre estos casos los numerosos en que las mismas sílabas están repetidas; y como no hai de ellas una enseñanza sistemática y ordenada, las olvida a cada paso; de manera que aun despues de haber concluido la cartilla entera, queda tan a oscuras de lo que se le ha enseñado, que apénas podria darse cuenta de ello. Aun suponiendo el rezo de la cartilla un estudio aunque desordenado, faltan ejemplos de un gran número de casos, lo cual prolonga indefinidamente el aprendizaje. ¿Cómo aprenden los niños a leer con medios tan absurdos e incompletos? Aprenden a fuerza de paciencia, rigores y tiempo de parte de los que los enseñan, a fuerza de lágrimas, sufrimientos y hastío de parte de ellos; y al fin despues de un año de correcciones y dudas, ellos auxiliados de la memoria y de su admirable instinto por las analogías,

descubren el sistema de la organizacion de las sílabas, marchando de induccion en induccion, conjeturando un dia una cosa, otro otra, hasta darse cuenta muda de la lectura y de la diversa formacion de las sílabas: trabajo es este que se opera en la mente de los niños confusa y lentamente, sin que ellos mismos puedan darse cuenta de los medios de que se han servido para salir de estas dificultades que nacen a cada página. Pero las consecuencias morales de este estudio, en que no hai clasificacion, ni método, ni sucesion, ni nada claro, son mas fatales de lo que puede imaginarse. Por una asociacion necesaria de ideas, los niños cobran un odio eterno a la lectura, por el recuerdo de las penosas dificultades de ella, y por la ninguna aplicacion que de su conocimiento se hace a una cosa nueva para ellos, o que les llame la atencion. Llevados de un celo indiscreto e intempestivo han hecho de la cartilla un catecismo, y sus inventores parece que ménos se han curado de enseñar en ella a leer que de dar un tratado del rezo. De aquí nacen todavía nuevas dificultades. El niño sabe rezar por lo comun, ántes de aprender a leer y por tanto no hai cosa alguna que llame su atencion sobre el sentido de las palabras. El modo de leer, es aun un nuevo obstáculo. Es la práctica popular repetir las letras individualmente, y luego la sílaba que forman, y en seguida la palabra y aun una serie de palabras; como en este caso: *pe-o-ere por; ele-a la; ese-e se; eñe-a-ele ñal; por la señal &c.* Mui ducho ha de ser ya el niño que llegue a sacar de entre este monton de paja, el grano limpio de la verdadera lectura.

Creo que sin vacilar puede asegurarse que la cartilla será, mientras exista tal como es hoy, un obstáculo pa-

ra la instruccion, popular y sobre todo para aquella que se obra en el seno de las familias pobres, en las escuelas de mujer y en las pequeñas aldeas o lugares de la república, que con preferencia debe ser atendida por los que se propongan mejorar la condicion intelectual del pueblo, y abrir las puertas del santuario de los conocimientos a la clase mas numerosa de la sociedad. Esta manera de enseñar a leer deletreando que corta el sentido y la hilacion de las frases, ha hecho nacer aquella entonacion empalagosa y repugnante con que se habitua desde el principio a los jóvenes, y que en la edad adulta es imposible extirpar del todo, como he tenido mil veces ocasion de experimentarlo, y como lo experimento actualmente con los jóvenes que forman la Escuela Normal; resultando de aquí que la lectura aun despues de que ha pasado la dificultad de repetir las palabras, es árida, sin animacion y sin vida; hallándose imposibilitado el que lee de expresar y por tanto de participar de las emociones de la narracion, diálogo o discurso enérgico o sentimental que el libro contiene. Del sistema de deletreo y de repetir despues la palabra entera, resulta otro defecto mayor, cual es el de los errores que cometen al leer una palabra y la manía de repetirla hasta que logran decirla. Hai un hecho curioso que he observado, y del que he sacado una grande utilidad, haciéndolo servir de base para un nuevo medio de repetir las palabras escritas. Tal es, que los errores que los niños cometen ocurren casi siempre en las palabras de mas de tres sílabas, y en estas al leer la última y penúltima sílaba. La razon es sencilla; las personas que tienen un grande ejercicio de lectura alcanzan a recorrer de un solo golpe de vista uno, dos y casi

tres renglones de un libro, mientras que los ménos ejercitados no disciernen mas que algunas palabras, y los niños apénas las primeras sílabas de una; las últimas por poco que alcancen a conjeturar lo que puede decir segun lo indican las primeras sílabas, las dicen de memoria y sin detenerse a leerlas: así, cuando encuentran la palabra memorial casi siempre dicen memoria; los plurales los hacen singulares y a los verbos les cambian los tiempos y personas, adulterando y oscureciendo el sentido. De este hecho jeneral y constante he deducido no solo que es necesario leer silabando, sino que debe continuarse leyendo así por siempre, hasta que de suyo desaparezca o deje de percibirse el silabeo en la lectura. Los niños que han aprendido por este metodo tienen lugar de ver la palabra sucesivamente, y si yerran en una que otra sílaba, se les deja pasar, a fin de que no se habituen a esa repeticion que tanto molesta a los que la escuchan y que ofusca la mente de los niños, haciéndoles olvidar el sentido de lo que leen.

CATON CRISTIANO.

En este libro elemental hai en unos una segunda edicion del silabario de la Cartilla, sin progreso ni añadidura alguna; en otros algunas mejoras útiles y nuevos motivos de confusion.

Entre los varios que he visto, es uno de los mejores el que reimprimió el año 38 la imprenta de la Independencia, cuyos defectos y ventajas indicaré brevemente. La primera de estas últimas es la separacion de los sonidos elementales de entre los demas modificantes; pero por no sé que desacordada ocurren-

cia han elevado al rango de vocal a la *V* y a la *Y* que la escritura moderna ha relegado a la clase de consonantes. Siguen a estas las vocales precedidas de la *h* muda o señal que no modifica a la vocal, pero esto sin hilacion y sin correspondencia alguna de colocacion para indicar al niño que son en su pronunciacion enteramente análogas a las vocales solas : están escritas de esta manera :

a, e, i, o, u, v, y.
ha, he, hi, ho, hu.

colocacion arbitraria que hace inútil la oportunidad de la separacion de esta letra sin sonido de la masa de las consonantes. Dejo a un lado la doctrina de los gramáticos que dá a la *h* un sonido en los casos de *hua, hue, &c.* : si el tal sonido existe, no es a mi entender porque la *h* tenga hoy un sonido especial, sino porque *ua, ue* se pronuncian mas naturalmente y con ménos afectacion con un sonido suave de *gua, güe* y que se pronunciarían lo mismo aun cuando no precediese la *h*; pero esta es una cuestion que en nada interesa a los niños, ni al arte de enseñar a leer. Se siguen las consonantes y en un órden enteramente nuevo, en cuyo nuevo arreglo parece que el inventor ha querido aproximar todos los caractéres que tienen sonidos análogos o aproximativos : como *b, v, z, ch, s, ll, y, g, j, x, c, q, k* : arreglo que traería quizá alguna ventaja, si no estuviese contrariado por la sucesion de las otras consonantes que carecen de analogías.

PRIMERA CLASE.

La 2.^a, 3.^a y 4.^a leccion que consisten en ejemplos de una vocal modificada por una consonante precedente, están arregladas de manera de obviar la dificultad y tropiezo que resulta de las combinaciones *ga, ge, gi, go, gu* y otras en que ocurren irregularidades, las cuales forman la 5.^a leccion, en la que dichos casos estan colocados de esta manera :

ga, gue, gui, go, gu.

ja, je, ji, jo, ju.

ja, ge, gi, jo, ju.

ca, que, qui, co, cu.

Si este arreglo tiene la ventaja de presentar los sonidos idénticos de *ge, gi* con *je, ji*, y el de *que, qui* con *ca, co, cu*, tiene el imperdonable defecto de haber olvidado el ejemplo de *ce, ci* que como excepcion debía ilustrarse como el de *ge, gi*, con comparacion de *za, ze, zi, zo, zu*, sonido idéntico a *ce, ci*; pues el *que, qui* tiene sonidos regulares; de manera que toda la buena intelijencia de la distribucion de las combinaciones precedentes, viene a estrellarse en la imperfeccion con que está desempeñada aquella última parte. Los alumnos encontrarán a cada paso en la lectura la combinacion irregular de *ce, ci* que tan arbitrariamente es aquí excluida del número de las sílabas ; debiendo tenerse presente que aun valiéndose de todos los auxilios imaginables para ayudar la intelijencia de los niños para salvar este tropiezo de la ortografía castellana, que-

dan por largo tiempo fluctuantes y dudosos de su verdadera pronunciacion.

La 6^a leccion tiene unos cuantos ejemplos de una vocal modificada por una consonante posterior; concluyendo mui oportunamente en aquellas pronunciaciones difíciles que el pueblo ha corrompido en el hablar comun; como *ab, oc, ig, ex, ip, &c.*

SEGUNDA CLASE.

Principia esta por las vocales mayúsculas y la Y unida a ellas y una repeticion de las modificaciones *ha, he, hi, ho, hu*. Le sucede la combinacion de la vocal precedida de la señal *h* y seguida de una consonante. La 3^a y 4^a leccion se proponen mostrar ejemplos de las combinaciones de una vocal precedida y seguida de una consonante; mas al revés de lo que notamos en la cartilla, cambia las consonantes de la terminacion de las sílabas, sin alterar la precedente; siendo uno y otro medio incompletos. Pero inferior en esto a la cartilla, carece de ejemplos de vocal modificada por dos consonantes, que son de una ocurrencia frecuente en la lectura. *Bra, clo, dri* no tienen enseñanza elemental. No la hai asi mismo de vocal modificada por dos consonantes posteriores; no la hai de vocal modificada ántes y despues por dos consonantes, ni tampoco de la emision unida de dos o tres vocales. Péro lo que es aun ménos justificable es la omision de los caractéres mayúsculos, que diferenciándose tan notablemente de los minúsculos, es necesario estudiarlos y conocerlos particularmente. Solo se encuentran en los elementos de sílabas los siguientes: *B, Z, I, A, E, F, O, Ll, J, H y V*. Otro Caton mas completo que

este, tiene en el abecedario dobles las letras, es decir un carácter mayúsculo y otro minúsculo, lo que hace ímprobo el trabajo de la memoria de los niños.

Prescindo de la falta de método en la distribucion de la enseñanza y de lo incompleto y arbitrario de la manera de enseñar, lo que me propongo analizar mas tarde, siendo por ahora mi único objeto demostrar la imperfeccion e insuficiencia de estos tratados de lectura y los embarazos de que llenan a los niños, pervirtiendo en ellos la razon, inspirándoles una funesta aversion a la lectura, por lo penoso de su aprendizaje.

SISTEMA DE ENSEÑANZA MUTUA.

Voi a entrar ahora en el exámen del método de lectura llamado de enseñanza mútua, ya sea por estar expuesto en cuadros preparados para el uso de aquel sistema de enseñanza, ya sea por haber sido inventado expofeso para la planteacion del sistema de Bell y Lancaster. Durante la administracion del señor jeneral Las-Heras en Buenos-Aires, un señor Robertson, ingles, y un señor Baladia, español, fueron encargados de preparar los elementos para la adopcion de aquel nuevo sistema de enseñanza, y uno de los trabajos que presentaron al gobierno fué la coleccion de cuadros de lectura de que vamos a ocuparnos. Obra colosal ciertamente y que revela en sus autores asiduidad y tareas indecibles. Debo ántes de analizarlo prevenir que lo he experimentado en varias épocas, y particularmente en la villa de los Andes, durante un año de práctica, y que no obstante mi entusiasmo

por la enseñanza mútua y los métodos afectos por entónces a ella, pude observar que los resultados no correspondian a mis esperanzas, ménos por el sistema mismo que por lo imperfecto de los métodos usados. Esta observacion es tanto mas necesaria cuanto que me intereso en inducir al Gobierno a retirarlo de las escuelas dominicales, a que ha sido aplicado, por estar persuadido que es si no el único, el mayor obstáculo de los que retardan sus progresos y dejan burladas las miras benéficas de su institucion. Un hecho digno de notarse en la invencion de este método de lectura es que como todas las innovaciones, tiene la exajeracion, y toca los extremos de una reaccion. Como la *cartilla* y el *Caton*, únicos medios de enseñanza elemental conocidos hasta entónces, eran tan incompletos e insuficientes para dar a los alumnos una idea clara de los sonidos y de la formacion de las sílabas que forman las palabras, se tocó en el extremo opuesto de formar una serie de combinaciones de sílabas tan completa y tan difusa; y hacer preceder en seguida, a la lectura de los libros, tantos estudios preparatorios en palabras de dos, de tres, cuatro, y aun de ocho sílabas, que sin exajeracion puede decirse que están rejistrados en estos ensayos todas las palabras del idioma castellano. Esta lectura muerta y sin sentido; este trabajo puramente mecánico de repetir millares de palabras colocadas por el orden alfabético, sin trabazon ninguna y sin expresar una sola idea que atraiga la atencion de los alumnos, es la tarea mas odiosa e insoportable para la infancia, cuya atencion es tan difícil de fijar en un solo objeto; trayendo esto tal desaliento que el progreso de la instruccion se retarda por la falta

de interés en el trabajo, no obstante la facilidad que su metódica organización ofrece. Otra de las circunstancias notables de este método, y que nace de las ideas dominantes aun en la época de su formación es el predominio del espíritu de sistema del siglo XVIII que llevaba a desenvolver una idea abstracta en todas sus consecuencias posibles, sin curarse de su aplicación práctica a la realidad y a las exigencias del objeto a que se aplicaba. Este espíritu de sistema está llevado en el método de lectura que analizo con un rigor y una exactitud lójica tales, que al fin llega a separarse y olvidarse enteramente de su objeto, que es enseñar a leer el castellano; pudiendo, si los usos ortográficos de los diversos idiomas no fuesen tan arbitrarios y los sonidos que representan tan distintos, aplicarse a cualquier otro idioma, como voy a ponerlo de manifiesto. La teoría de este sistema es mui sencilla. Conocidos los caracteres mayúsculos y minúsculos, combinar los primeros entre sí de todas las maneras posibles, sin relacion a las sílabas que el castellano forma ; de donde resultan las combinaciones siguientes:

PRIMERA CLASE.

Cuadros 1º, 2º y 3º

Las letras minúsculas colocadas por orden de semejanza de caracteres.

Las mayúsculas id.

Minúsculas bastardillas.

SEGUNDA CLASE.

Cuadros 4º, 5º, 6º, 7º, 8º y 9º

Combinaciones de vocal con vocal, de donde resultan estas *ii, ee, oo, aa, uu* y otras que no forman verdaderas sílabas o diptongos. Combinacion de cada vocal con todas las consonantes sucesivamente de donde resultan las sílabas *iñ, ill, ich, ij, ig, ih, iv, iy* y las mismas con cada una de las vocales en todo 40 sílabas falsas por no existir en el castellano. Combinaciones de cada consonante con cada vocal. En todas 200 sílabas.

TERCERA CLASE.

Cuadros 10 a 23 inclusive.

Combinaciones de vocal precedida y seguida de consonantes, de las que resultan 2008 sílabas de las cuales mas de las cuatro quintas partes, o son falsas, o de una pronunciacion dificil y de rara ocurrencia en el castellano, de este modo :

100	sílabas diversas acabadas en	<i>t</i>	como	<i>guit, pat, jot.</i>
100	id.	—	<i>ñ</i>	<i>diñ, joñ, yañ.</i>
100	id.	—	<i>ll</i>	<i>sell, pill, llill.</i>
100	id.	—	<i>h</i>	<i>huh, loh, ñoh.</i>
100	id.	—	<i>p</i>	<i>chop, hop, jep.</i>
100	id.	—	<i>c</i>	<i>cic, choc, fuc.</i>
100	id.	—	<i>x</i>	<i>rax, chux, dix.</i>
100	id.	—	<i>v</i>	<i>ter, chov, div.</i>
100	!d.	—	<i>d</i>	<i>med, vid, jad.</i>

100	sílabas diversas acabadas en	<i>b</i>	como	<i>lab, cheb, xib.</i>
100	id.	—	<i>j</i>	<i>hij, moj, chuj.</i>
100	id.	—	<i>q</i>	<i>diq, paq, toq.</i>
100	id.	—	<i>g</i>	<i>tog, rig, pug.</i>
100	id.	—	<i>f</i>	<i>gif, dof, paf.</i>
100	id.	—	<i>ch</i>	<i>dich, bach, pech.</i>
100	id.	—	<i>y</i>	<i>diy, bay, moy.</i>

En todo 1600 sílabas difíciles, arbitrarias e inútiles.

Desde el 24 hasta el 26. Combinaciones de dos vocales antepuestas a una consonante, en todo 528 sílabas, de las cuales no hai una octava parte de verdaderas sílabas ni de aplicacion a nuestros idioma. Para demostrarlo bastarán los siguientes ejemplos : *coh, cec, iiv, coj, uug, oag, uob, oun, oip. oax, eill, ioj, iug, uit, uun, uoll, uav, uus, uop, uic, icf, iif, iem, ouj, oon, uig, cey, iut, iah, &c.* Desde el 27 hasta el 28 : combinaciones de una consonante interpuesta; 545 sílabas todas inútiles por ser impropias, pues *iru, ata, edo, ague, ife, ugo*, no son combinaciones silábicas sino dos sílabas unidas.

Desde el 28 hasta el 32 : combinaciones de una consonante antepuesta a dos vocales, en todo 557 sílabas, muchas de ellas impropias. En el 32 : 55 sílabas de contraccion o dos consonantes antepuestas a una vocal, todas naturales y útiles : 39 sílabas de consonante y diptongo : 5 sílabas de diptongo.

Cuadro 33 : 130 combinaciones de vocal precedida de dos consonantes y seguida de otra, todas útiles. Faltan *trans, &c.*

Por la exposicion anterior, resulta que el alumno ha tenido para llegar a leer palabras, que hacer el monstruoso y monótono ejercicio de 4,272 sílabas;

para cuyo aprendizaje ha necesitado recorrer 34 cuadros de lectura, siendo como creo haberlo demostrado, la mayor parte de ellas absurdas o de rarísima ocurrencia en el castellano.

Despues de haber apurado la paciencia del alumno con todo este aprendizaje tan largo y cansado, se creerá que, va a entrar al fin a la lectura de palabras que formen discurso, puesto que no hai sílaba ni combinacion posible ni imposible, usada o desusada, en que no se haya ejercitado hasta la saciedad y el aburrimiento. Pero no sucede asi: el implacable método no lo soltará de la mano hasta que no haya extinguido en él todo resto de paciencia, toda chispa de entusiasmo y toda muestra de intereses. Una nueva tarea principia, sin dificultades; pero eterna, sin fin y sin utilidad. Principian los ejercicios de palabras disecadas en sílabas divididas por un guion.

Desde el cuadro 33 hasta el 40 : 1,459 palabras bisílabas puestas en columnas en el órden alfabético ; como *pa-lo, fo-co, de-jar, in-gles*.

Desde el 41 hasta el 59 : 4,032 trisílabos divididos con guion en el mismo órden que los anteriores; y el cuadro 60, como para dejar respirar un poco al alumno y que cobre aliento, le da un traguito de lectura con algun sentido, pero siempre dividida con guiones, siguiendo de nuevo la letanía de palabras de cuatro y de cinco sílabas.

Desde el 61 hasta el 79 : 3,648 palabras en columna cerrada y subdivididas con guiones.

Desde el 79 hasta el 85: lectura seguida pero siempre dividida con guiones.

Desde el 86 hasta el 95: palabras de cinco sílabas, 100.0 alternadas, unas divididas con guiones,

otras no. Desde el 96 hasta el 104: lectura seguida.

Desde el 105 hasta el 108: 256 palabras de seis y mas sílabas. Desde el 109 al 130: lectura.

Notaré al terminar estas observaciones que la materia de la lectura participa de la abstraccion del método mismo, sin cuidarse de la capacidad y alcances de los que lo leen. Despues de algunas máximas morales y algunos datos jeográficos, cae en una disertacion filosófica, metafísica, sobre la manera como se han formado los idiomas; materia mui digna por cierto de la especulacion de los sabios; pero incomprensible y lo que es mas, de ningun interés para los alumnos. Despues de haber pasado por el estudio de 4,272 sílabas, ha sido preciso repetir 10,803 palabras para llegar, en fin, al objeto de tanto sacrificio, la lectura, y aun esta es en los cuadros que analizamos, fastidiosa y monótona.

Un sistema semejante es lo mas completo, lo mas científico, si se quiere; pero tambien lo mas pernicioso que ha podido imaginarse para poner en manos de la infancia. Del arte de leer que para enseñarlo con provecho requeria un método cuya ingeniosidad consistiese en hacerlo facil y de una corta estension, se ha hecho una ciencia complicadísima e inaplicable a la lengua castellana, objeto de la lectura. Pero este largo y lójico método no da todos sus pésimos frutos, sino cuando se le aplica a la enseñanza de las escuelas dominicales. Debe tenerse presente que los hombres toscos del pueblo a quienes la filantropía del Gobierno compele a aprender a leer, tienen inconvenientes naturales que hacen mui lentos los progresos de la enseñanza : el primero de ellos es la falta de capacidad mental, pues que es un hecho vulgarmente

conocido que las facultades intelectuales del hombre que no ha recibido durante la juventud ningun género de instruccion, se entorpecen y se resisten por tanto al estudio: segundo, la falta de voluntad y de paciencia, que trae el desagrado de una tarea compulsiva que no se ha emprendido espontáneamente, y cuyo fin remoto no se aprecia de manera de excitar un vivo interés: tercero, la torpeza de los órganos de la pronunciacion que se niegan a toda nueva composicion de sonidos, cuando han llegado a todo su desarrollo y madurez; y en este sentido, el método de enseñanza mútua es lo que hai de mas opuesto a la capacidad natural del pueblo. Sabido es que el vulgo se resiste a adoptar todo sonido que requiera el mas pequeño esfuerzo de pronunciacion; que dice *aucion*, *pauto*, *oujeto*, *mostruo*, *defeuto*, *oserbasion*, *sircustansia*, *afcuto*, *istrumento*, *costansia*, *amistá*, *examen*, *corrusion*, *istansia*; y que el idioma culto cede de dia en dia a las exigencias del pueblo llano. Ahora, el método que analizamos no tiene un solo cuadro en el cual no ocurran las combinaciones mas forzadas, lo que pone a la lengua en un suplicio sin descanso ni intermision; y siendo imposible producir sonidos exactos, se confunden las ideas y se estorba todo progreso. El vulgo no puede pronunciar *ig*, *ic*, *ip*, *ib*, *id*, *ix* y sus oídos en la edad adulta no se hallan en estado de distinguir cada uno de estos sonidos sin un grande y prolongado ejercicio. Suponiendo que estas dificultades pudiesen vencerse, aun hai otra de mas gravedad que hace enteramente inaplicable este método de lectura a la enseñanza de las escuelas dominicales. Un cómputo sencillo bastará para ponerlo de manifiesto.

La coleccion consta de 130 cuadros, en los que hai de seis a siete columnas de 24 a 32 sílabas o palabras cada una; lo que hace un total de casos de cerca de 200 por cuadro, todo lo que para ser suficientemente comprendido, requiere que por lo ménos se estudie en dos o mas lecciones. Luego los dias festivos que la milicia puede dedicar a esta tarea al año no alcanzan a 40; de manera que dividiendo el doble del número de cuadros (suponiendo que se aprenden en dos lecciones, unos con otros) resulta que se necesitan por lo ménos seis años para cursarlos completamente. Sé mui bien que la enseñanza mútua pára un tanto a este inconveniente, facilitando el paso de una clase a otra a los que ya estan corrientes en los estudios de alguna de ellas; pero este remedio es solo útil para las comprensiones mas despejadas: la masa de los que aprenden, y esta la forman los ménos aventajados, tiene que seguir el curso natural de las lecciones y por tanto que apurar, sino el todo, la mayor parte de los cuadros que forman la coleccion.

En establecimientos como las escuelas dominicales, en que las lecciones se suceden con intervalos tan grandes, como las semanas, en cuyo lapso de tiempo el trabajo corporal absorbe toda la atencion, las lecciones deben ser tan claras como circunscritas; de manera que el fin a que se aplican no sea tan lejano, que el trabajo parezca interminable y en el desaliento de arribar a los resultados, dejenere en una tarea forzada en que ni la intelijencia ni la voluntad tengan parte. Nada, pues, debe haber de inútil ni de exuberante; y como creo haberlo hecho sentir, el método de ense-

ñanza mútua peca por una difusion empalagosa, suficiente para desalentar aun a los mas interesados en aprender a leer. Tan convencido he estado de algunos años atras por mi propia experiencia de la imperfeccion y de las dificultades de este método, que apénas supe que el Gobierno hacia una reimpresion para distribuir a la milicia, volé a la imprenta para ver si aun era tiempo de estorbarlo, exponiendo las razones que contra él dejo apuntadas. Desgraciadamente habian ya impreso 26 pliegos, y era ya demasiado tarde para que se abandonase obra tan adelantada. Creo, sin embargo, que lo expuesto induzca al Gobierno a que se haga una verificacion de los defectos que apunto; porque estoi persuadido de que las consecuencias son de tal trascendencia que puede traer gravísimos males el dejar sin reforma esta parte elemental de la enseñanza.

VARIOS OTROS METODOS.

Conozco otros métodos de lectura y silabarios de que haré aqui una breve mencion. Los españoles residentes en Lóndres han publicado algunos que con mas o ménos títulos, aspiran a la perfeccion. El *Método práctico de aprender a leer por Naharro* reúne algunas de las ventajas que hemos echado ménos en los anteriores; pero es mui incompleto; pues no sirve sino para ejercitar en la lectura despues de haber aprendido en otro tratado a formar las sílabas y recomponer las palabras. Me detendré a dar breves noticias de dos tratados de lectura que en su organizacion reasumen todos los demas. Uno de estos es el silabario usado en las escuelas

y popularizado entre las familias de Buenos-Aires y algunas otras provincias de la República Argentina de mas de 25 años a esta parte, por lo que la cartilla es allí apenas conocida; y a no haber hecho mas tarde nuevos progresos el arte de enseñar a leer, podría decir que es lo mas perfecto y lo mas metódico que se ha inventado. Consiste este sucinto método en una serie de lecciones, de las cuales la primera, la forman los caracteres minúsculos; la segunda una casilla de combinaciones de vocal precedida de consonante, puestas las combinaciones en este orden:

<i>da,</i>	<i>de,</i>	<i>di,</i>	<i>do,</i>	<i>du.</i>
<i>fe,</i>	<i>fi,</i>	<i>fo,</i>	<i>fu,</i>	<i>fa.</i>
<i>li,</i>	<i>lo,</i>	<i>lu,</i>	<i>la,</i>	<i>le.</i>
<i>mo,</i>	<i>mu,</i>	<i>ma,</i>	<i>me,</i>	<i>mi.</i>
<i>nu,</i>	<i>na,</i>	<i>ne,</i>	<i>ni,</i>	<i>no.</i>

La que pudiendo leerse para abajo después de estudiada en el orden natural o en columnas, dá esta cantinela *dafelimonu* que le sirve de nombre.

3^a. Otra casilla que en el mismo orden que la antecedente produce la cantinela *paresitoyu*.

4^a. Una casilla en que estan las sílabas:

<i>ba,</i>	<i>be,</i>
<i>va,</i>	<i>ve.</i>
<i>cha,</i>	<i>che.</i>
<i>lla,</i>	<i>lle.</i>
<i>xa,</i>	<i>xe.</i>

5^a. Una casilla colocada en este orden:

za,	zo,	zu,	{	ze,	zi.
ca,	co,	cu,	{	ce,	ci.
ja,	jo,	ju,	{	je,	ji.
ga,	go,	gu,	{	ge,	gi.
				que,	qui.
güe,	güi.	gue,	gui.		
ha,	he,	hi,	ho,	hu.	

Con cuyo mecanismo se intentaba dar a los alumnos el auxilio de sonidos idénticos, para que se guiasen en las irregularidades de la *c* y de la *g*.

6^a Letras mayúsculas.

7^a Letras y combinaciones antiguas como : *ff*, *fi*, *ph*, *ss*, &c.

9^a Combinaciones de vocal seguida de consonante como *al*, *ob*, *um*, *or*, *is* &c.

10^a Vocal precedida y seguida de consonante como, *bas*. 11^a Vocal precedida de dos consonantes como *bla*, *blar*. 12^a Pronunciaciones difíciles; como, *cons*, *obs*, *ins*. 13^a Diptongos y triptongos.

A la perfecta intelijencia de las diversas combinaciones que hai en nuestra lengua, reunia este silabario lo compendiado y metódico de las lecciones, en las que, si no estaban registradas todas las combinaciones silábicas del castellano, habia muestras de cada clase de ellas; de manera que pudiesen servir de guia a la intelijencia de los alumnos. El método de enseñarle era igualmente favorable para la comprension de la lectura; pues desde la primera leccion, se principiaba a nombrar la combinacion y nunca las letras: silabando, sin deletrear.

Otro método de lectura que merece citarse es el que, con el nombre de *Director de la juventud*, se ha publicado en España el año 1836; el cual aun-

que mui adelantado y mas perfecto que la cartilla, el caton y el silabario, muestra que en España no se han dado ni mayores ni mas decisivos pasos que entre nosotros. Con las mismas subdivisiones de combinaciones que el silabario popular en las provincias arjentinas, tiene ademas varias lecciones de ejercicios de palabras sueltas divididas en *monosílabos*, *bisílabos*, *trisílabos*; palabras *diptongadas* y *triptongadas*; y palabras de cuatro, cinco, seis y de mas sílabas con otras de difícil pronunciacion. Todas ellas estan divididas en sílabas con guiones para facilitar su lectura. A estas lecciones elementales siguen ejercicios de lectura que no me detengo a analizar circunstanciadamente, por proponerme hacerlo mas despacio en su lugar y ocasion; baste por ahora decir que es un librito grueso y que contiene no solo el sistema de lectura o mejor de silabeo, sino una buena coleccion de ejercicios.

TEORIA DE LA LECTURA DEL SEÑOR VALLEJO.

Hasta aquí he ido examinando los diversos métodos de lectura que me son conocidos y que estan en práctica en este pais y en algunos otros de los que hablan la lengua castellana; haciendo notar en ellos la falta absoluta de ejemplos y de enseñanza metódica de las diversas combinaciones silábicas que admite el castellano, de los sonidos fundamentales unidos a los que los modifican. El señor Vallejos parte de un principio enteramente contrario; no reconociendo o al ménos no admitiendo para la enseñanza de la lectura, como sonidos fundamentales del castellano, sino las *silabas* y los

sonidos vocales solos; sosteniendo que no pueden propiamente descomponerse estos últimos, cuando se pronuncian modificados por las consonantes. Es el señor Vallejos un tratadista español que a mas de haber prestado grandes servicios a la difusion de las matemáticas, se ha dedicado especialmente a idear medios de enseñanza fáciles y en armonía con el estado de intelijencia en la infancia. Para ella ha escrito *Ideas preliminares que deben darse a los niños para el estudio de la aritmética: La aritmética de niños: El método analítico de enseñar y aprender a leer; La nueva cartilla* que es un compendio de este método de enseñar a escribir y algunos otros. El señor Vallejos a mas de haber estudiado la infancia largo tiempo, ha visitado numerosas escuelas y hecho observaciones mui prolijas sobre los métodos conocidos para la enseñanza de la lectura en España; y sus observaciones deben sernos por tantos motivos mui apreciables. Efectivamente, en su teoria de la lectura se hallan consignados una multitud de hechos e ideas útiles que debian ser conocidos de todos los que se dedican a la enseñanza de las escuelas. Sin embargo de todo esto, no sé si decir que se ha extraviado en las aplicaciones que de verdades innegables ha hecho y que desconociendo ciertos hechos, por no ser bien aparentes, ha incurrido en un error de gravedad. Siento mucho decir que nunca he probado en la enseñanza su teoria y que por tanto, no tengo sobre sus efectos toda la certeza que resulta de la práctica y de la experiencia. Ni me hacen tampoco mucha fuerza los buenos resultados que él ha experimentado, pues de tal manera estoi persuadido de la temprana capacidad de los niños para la lectura, que creo que

con un poco de paciencia, se conseguiria hacer que un niño leyese en un libro sin mas estudios rudimentales que los que allí hiciese empíricamente. Lo que en materia de enseñanza se necesita es un método que ahorre tiempo y trabajo a los que enseñan, como a los que aprenden, y que pueda aplicarse a todo jénero de capacidades y de circunstancias. El señor Vallejos cree mui difícil, sino imposible, que un niño conciba como la letra *be*, por ejemplo, y la *a* juntas, formen *ba*, y no *bea*, como parece natural; y espantado de la arbitrariedad de los nombres que tienen las letras como el de *ache*, *jota*, *zeta*, *equis*, *efe*, *ele*, &c., con las que se forman las sílabas *cha*, *je*, *zo*, *ex*, *fi*, *lu* ha creído imposible que pueda darse una regla para la formacion de la sílaba; de donde deduce que este elemento de la lectura se enseña y aprende empíricamente, recargando la memoria de los niños con el estudio de mas de mil sílabas, y corrompiendo su intelijencia con un estudio empírico, arbitrario y absurdo. Cree igualmente que los niños poseen en alto grado una gran capacidad de análisis, de que debe sacarse provecho; y partiendo de estos dos principios ha formulado una cantinela de sílabas en que están todas las consonantes del abecedario de esta manera, *mañana bajará chafallada la pacata garrasayaza*, &c., y estas mismas letras consonantes unidas a las otras vocales producen todas las sílabas de vocal precedida de consonante. Levantado este andamio, continua y completa su obra con el auxilio de diez y nueve reglas que enseñan sucesivamente al niño la manera de formarse todas las combinaciones silábicas del castellano.

Lo primero que noto en los principios del señor

Vallejos es el error en que, a mi juicio, incurre al persuadirse que los niños aprenden las sílabas empíricamente: es cierto que la nomenclatura antigua de las letras es suficiente para confundir su memoria y su instinto por las analogías, las dos palancas de su naciente inteligencia; porque un niño es todo memoria e imitación: guiado por el recuerdo procede por analogías, y va de lo que conoce a lo desconocido por inducciones análogas: así, cuando dice: *yo sabo la leccion*, no se expresa así a consecuencia del análisis razonado que ha hecho de la manera de proceder de los verbos regulares como pretende el señor Vallejos, sino por la analogía que hai entre todos los que conoce, y porque las terminaciones de aquellos están retumbando, por decirlo así, en sus oídos. Sucede lo mismo en la lectura y tengo de esto convicciones profundas, fundadas en experiencias prácticas que de ello he hecho ex-profeso. Enseñando a un niño a decir *be, a? ba; de, a? da*; no tarda mucho tiempo en acertar a decir *pa*; cuando se le propone *pe, a?* por cierta armonia que esto último produce en sus oídos y por la analogía que encuentra con los anteriores. Tan cierto es que los niños hallan muy luego una regla para la combinacion de las letras que cada vez que les dicen *ce, a?* contestan *za*; y saben leer ya, y aun se obstinan en hacer esta combinacion por mucho tiempo. Lo mismo sucede en las demas sílabas y de acuerdo con el señor Vallejos, no creo necesario que un método de lectura contenga todas las sílabas del castellano; pues basta que hayan ejemplos variados de cada manera distinta de combinarse los sonidos elementales, para que pueda un niño descubrir las análogas que an-

tes no se han estudiado. Todos los que han enseñado a leer saben que la dificultad para los niños está en formar la primera sílaba en la union de vocal y consonante; pues una vez que han logrado decir *ba*, continúan *be, bi, bo, bu*, sin equivocarse nunca: que una vez que comprenden lo que dicen juntas las tres letras *tas*, ellos dicen volando *tes, tis, tos, tus: das? des, dis, dos, dus*, y algunos métodos de lectura tienen la prolijidad de cambiar la sucesion de las vocales, para hacer fijarse a los niños. Es, pues, de todo punto infundado el cargo que el señor Vallejos hace a los métodos silábicos de cargar, cuando son completos, la memoria de los niños con el estudio de mil sílabas por lo ménos: porque de ellas no estudian sino un corto número que les sirve de *padron* o modelo para guiarse en la formacion de las demas análogas. Otro error fundamental en la teoría del señor Vallejos es atribuir a una explicacion teórica que de una cosa un poco abstracta se haga a un niño, un efecto tal sobre sus facultades mentales que determine una accion o deje en él una idea clara y neta. Este es un error de que en jeneral participan nuestros tratadistas. El diccionario de palabras que conoce un niño, es mui reducido y me imagino que en la mayor parte de las cosas que nos oyen explicar, proceden a la manera de aquel que oyendo a un extranjero que apenas chapurrea el castellano, cree haberlo comprendido, cuando de sus jestos, de sus acciones y de una que otra palabra bien dicha, resulta algun sentido vago y confuso que, sin embargo, basta para jentes inteligentes. Esto se nota en la enseñanza de la gramática y de la aritmética: por poco que se varíe la pregunta el niño no sabe que responder, porque tanto

ha entendido la que está en el tratado, como la nueva que se le hace y que tiene la misma respuesta. Voi a poner un ejemplo tomado de la teoría del señor Vallejos que haga sensible mi pensamiento.

Regla sexta del sistema analítico.

“ Si en una palabra, dice, se halla una sola vocal entre consonantes; todas las consonantes modifican a la vocal por su orden sucesivo.” La definicion no puede ser mas clara. Pero vamos a la aplicacion. Supongo que un niño que va recien a aprender a leer tenga una idea tan clara de lo que es una palabra en lo escrito que comprenda bien que cada montoncillo o grupo de letras que ve en el libro, ya sea chico o sea grande, es una palabra, cosa que aunque a nosotros nos parezca trivial, no es así a la luz del crepúsculo de la razon: supongo tambien que sienta claramente lo que es estar una sola vocal entre dos consonantes: vamos a la regla: “ todas las consonantes modifican a la vocal por un orden sucesivo.” Bien: pero ¿entenderá un niño esto de “ todas las consonantes modificando a la vocal en orden sucesivo.”? Supongamos que el niño vaya a hacer su aplicacion a la palabra *nos* y que sepa lo que quiere decir modificar, (otra cosa es para el niño caminar, comer, saltar, &c.,) todas las consonantes modifican a la vocal *o* que está entre dos consonantes; es decir, que la *n* que está al principio y la *s* que está al fin, reunidas en la mente del niño en un grupo, segun lo expresa la palabra, todos han de separarse para indicar que primero modifica la *n* juntándose a la *o* y despues la *s* que está al fin de la misma *o*; la primera modificando de adelante para

atrás y la segunda de atrás para adelante. Ahora, yo pido a quien quiera hacer la prueba, que haga que un niño de doce años abajo, si no tiene ya alguna cultura, ponga grupos de porotos de a uno, de a cuatro, de a tres, de a cinco, de a dos, en orden sucesivo y si acierta a ponerlos, en virtud de haberle dicho en orden sucesivo, en este orden 5, 4, 3, 2, 1, o 1, 2, 3, 4, 5, pueden estar seguros de que hai una precocidad de inteligencia de que no ocurre un ejemplo entre mil. Si el niño aprende a hacer las modificaciones que se le dicen, no es ciertamente por las reglas que se le dan, sino por otro método interno que él tiene de proceder en todas los casos y de que no sabe dar sino los resultados.

En pos de esta regla vienen los ejemplos como *bol, den, col, dar, cox, des, buz, &c.*; y si sucede que el niño no comprende la regla que se le enseña y lee o aprende a nombrar las sílabas indicadas, resulta que aprende empíricamente y que el señor Vallejos cae de lleno en el mismo escollo que tanto queria evitar. Otro defecto de este método es la falta de material preparado para ejercitar las diez y nueve reglas que enseña en seguida, para darse razon de las combinaciones o modificaciones diversas que experimentan los sonidos fundamentales; porque si el primer ensayo va a hacerse leyendo las reglas mismas, no comprendo como hará la aplicacion de reglas que aun no se han estudiado. Para demostrarlo, necesito hacer una sucinta recapitulacion de las reglas.

- 1.^a Modo de formar las sílabas de dos vocales, como *eo, ea, oi,*
- 2.^a De consonante y vocal, como, *ba, ti, co, la,*
- 3.^a Como *cae, miau.*

4^a Como *ira, age*.

6^a Como *al, ox, on*.

7^a Como *den &c., &c.*

Vamos a leer la primera leccion y veamos cuantas de las diez y nueve reglas concurren a un tiempo para leer y darse cuenta de la primera que dice asi : Si (regla segunda), dos (regla sexta), o, mas (regla sexta), vo (regla segunda), ca (regla segunda), les (regla sexta), o, so (regla segunda), lo (regla segunda), se (regla segunda), pa (regla segunda), ra (regla segunda), das (regla sexta), por (regla sexta), la (regla segunda), le (regla sexta), tra (regla décima), &c.

Por lo que precede, parece que queda de manifiesto que para entender lo que está escrito en la regla primera, se necesita saber lo que se va a enseñar despues en las reglas 2^a, 6^a y 10^a. Como se ejecuta este trabajo, es lo que no he podido comprender hasta ahora, no obstante que leo y releo la cartilla y la teoría de la lectura. ¿Y han aprendido a leer los niños por este método? Sin duda que sí; resta solo saber cómo se han injeniado interiormente para conseguirlo.

No obstante mis objeciones contra este método, las reglas que para leer las palabras dá el señor Vallejos, como la explicacion de los movimientos de los órganos que concurren a formar los sonidos, y los medios de enseñar su método, son de suyo de una utilidad tal para los maestros que, como he dicho antes, creo que seria mui útil que se popularizasen para ilustracion de cualquier método de lectura. No sé si el método del señor Vallejos ha sido adoptado en las escuelas españolas y si su práctica ha pasado de los aficionados que hayan

querido ensayarlo (1), pero si no ha producido todos los resultados que se promete y que merecian sus laudables esfuerzos, creo que habrá traído la inmensa ventaja de enriquecer con datos preciosos a los que han consagrado como él sus tareas a imaginar métodos de lectura, siguiendo el orden de combinar las letras para componer la sílaba y despues de conocerla elementalmente, desentrañarla del conjunto de letras que forman la palabra.

Segun el orden que he llevado en los análisis de los diversos métodos de lectura, se ha visto un sis-

(1) Despues de presentado al Gobierno este trabajo, he visto un capítulo de carta del señor jeneral Borgoño. Ministro plenipotenciario del gobierno de Chile, en Madrid quien con el mayor encomio habla de los felices resultados obtenidos del método de lectura del señor Vallejos, en las escuelas dominicales de la guardia nacional, que él mismo dirige. Las objeciones que he hecho contra la aplicacion de un método puramente racional, a la enseñanza de los niños pierden toda su fuerza con respecto a hombres adultos que tienen por monitores *los oficiales del cuerpo*. Las explicaciones de las reglas dadas, caen sobre un terreno mejor preparado.

El sistema analítico es sin duda un gran progreso; y no dudo de que pueda aplicarse con buen suceso a la enseñanza particular o a la de los adultos. Uno de los jóvenes de la Escuela Normal que yo habia enseñado a leer por el método de la enseñanza mútua, y con la nomenclatura reformada de las letras que se usa en Buenos-Aires, me ha asegurado haber enseñado en unas cortas explicaciones a una hermanita suya, lo que no parecerá un grande esfuerzo, luego que se conciba que desde que se uniforma la nomenclatura de las letras, la regla de la formacion de las sílabas salta a la vista, pues que en todos los casos los resultados son uniformes. Por lo demas la teoría de la lectura del señor Vallejos, ha sido recibida con interes por la *sociedad establecida en Paris para la mejora de la enseñanza elemental*. Iguales manifestaciones ha hecho la Academia francesa y la sociedad económica de Cadiz. Los ejemplos que de su feliz aplicacion presenta el señor Vallejos son numerosos y no prueban ménos las ventajas de su método a los anteriormente conocidos en España, sino tambien su zelo ardiente por la educacion primaria y la difusion de la enseñanza a que ha consagrado todos sus desvelos.

tema de sílabas trunco e incompleto en la *cartilla* y el *Caton*; otro confuso y arbitrario en el *sistema de enseñanza mutua*; otros mas o ménos suficientes, mas o ménos perfectos en los varios métodos de lectura; uno basado en mal fundadas suposiciones, en el del señor Vallejos: rudimentos confusos; un sistema lójico y jenaralizador, otro razonado, teórico y circunscrito. Resultando de todo esto una multitud de datos, clasificaciones, reglas, sistemas e innovaciones que arrojan ya una gran luz sobre las condiciones que debe reunir un método de lectura. Cualquiera paso que intente darse en la formación de métodos, debe partir del conocimiento de lo que ya se ha establecido antes, como hechos y como principios. Veamos como se ha desempeñado una nueva tentativa en el,

METODO DE LECTURA DE BONIFAZ.

Las objeciones mas fuertes que Vallejos hace al sistema de organizar la sílaba es la incoherencia entre los nombres de las letras y los sonidos que representan, cuando suenan unidas con las vocales; no hallando ni visos de razon en que la *be* y la *a* formen la sílaba *ba*; la *efe* y la *a* la sílaba *fa*, y no *bea* ni *efea*; la *ache* y la *a* *cha* y no *achea* &c., y cierto que la objecion es de gran fuerza. Pero cuando se trata de crear métodos de lectura fáciles y razonados ¿se considerará esta arbitraria nomenclatura una cosa tan respetable que esté a cubierto de la lima de la reforma? ¿No podria hacerse una nueva nomenclatura uniforme y que correspondiese con los sonidos que tienen las letras en las sílabas? Esta

cuestion que arredró a Vallejos (1) la ha resuelto victoriosamente don Manuel Bonifaz, otro español residente en la República argentina. Es verdad que en Francia se habia introducido de mucho tiempo atrás una nueva y sistemática nomenclatura de las letras: en España la propone Sicilia, como indispensable en su tratado de prosodia: algunos, españoles, autores de silabarios, habian sustituido ya los nombres de *ele*, *elle*, *eme*, *ene*, *eñe*; con los mas breves de *le*, *lle*, *me*, *ne*, *ñe*: sobre todo en Buenos-Aires estaba en practica desde el año 1823 una nueva y uniforme nomenclatura de letras; y Bonifaz podia crear sobre esta base tan bien establecida un nuevo método. Efectivamente para el niño no hai mas razon para que la *d* se llame *de*, la *p*, *pe*; la *t* *te*; y la *b*, *be*, que la *zeta*, *ce*; la *jota*, *je*, la *erre*; *rre*; la *ache*, *che*; puesto que en la combinacion de la sílaba dan todas resultados análogos; a saber *da*, *pa*, *ta*, *za*, *ba*, *ja*, *rra*, *cha*. Luego conocida la analogía de resultados, la nueva nomenclatura debe fundarse en ellos para crear la analogía de nombres; a fin de que el niño por la analogía y uniformidad de los nombres, descubra la analogía y uniformidad de los resultados; formándose a sí mismo una regla jeneral para todos los casos. Esto establecido pueden fundirse los nombres de las letras siguientes en un tipo comun: *be*, *de*, *fē*, *che*, *je*, *le*, *lle*, *me*, *ne*, *ñe*, *pe*, *que*, *rre*, *te*, *ye*, *ze*; pero sobrevienen algunas dificultades. La *ce* forma, unida a la *a*, a la *o*

(1) Vallejos ha propuesto y recomendado en su arte de escribir un nuevo sistema de caracteres para escribir el castellano. A la *ce* sustituye la *k*, a la *r*, dá el sonido suave, y la *rr* la escribe *κ*, la *ch* la sustituye con la *x*, uniformando las demas en la terminacion en *a* como *f*, *fa*.

y a la *u*, un sonido de *que*; y con la *e* y la *i*, conserva el de *ce*: tiene pues dos sonidos distintos y por tanto, tiene dos nombres. Asi se la llamaba en Buenos-Aires *ce* o *que*, y a la *g*, *ge* o *gue*; a la *r*, *rre* o *re*; a la *x*, *quese* o *ge*; a la *y*, *y* o *ye*. Pero este método de dar dobles nombres a las letras que tienen dos sonidos, no obstante su exactitud lójica, tiene el grave inconveniente de traer alguna confusion a los niños. Bonifaz quiso averiguar el nombre que debia darse a cada una de aquellas, segun el mayor número de casos en que predominaba el uno o el otro sonido, y ha obtenido o debido obtener estos resultados; *ca*, *ce*, *ci*, *co*, *cu*, *ac*, *ec*, *ic*, *oc*, *uc*, *cra*, *cre*, *cri*, *cro*, *cru*, *cla*, *cle*, *cli*, *clo*, *clu*, en todos los cuales la letra se llama *que*; porque ese es el sonido que produce al unirse delante o despues de vocal excepto en dos casos únicos en que es *ce*; esto es, cuando se se junta con la *e* y la *i*. Luego el nombre de esta letra es *que*, y *ce* es la excepcion o la anomalía. Lo mismo sucede con la *ge*, que en todos los casos produce el sonido de *gue*. Los gramáticos y los prosodistas se han propuesto explicar en las sílabas *cla*, *cra*, *ple*, *ble*, la manera como dos consonantes modifican a una vocal, y Vallejos ha aceptado la solucion que supone que hai una supresion o contraccion del sonido de la misma vocal, que se repite en cada una de las consonantes: así dicen que *bla* es una abreviacion de *ba la*; pues que *bala* repetida con lijereza muchas veces dá al fin *bla*, y efectivamente, hacen ya mas de diez años que en Putaendo enseñé a una chiquilla de tres años de edad a decir *bla*, haciéndole repetir *bala*, *bala*, *balala*, hasta que decia *bla*. Pero sin admitir ni desechar esta definicion que cuando ménos

me parece ociosa como tal , yo preguntaria ¿cómo se hace la contraccion en las sílabas *cle*, *gli*? pues descompuestas forman *cele*, *gili*, lo que es falso, atendido el nombre que actualmente tienen aquellas consonantes. Los hombres maduros hallan un cuesta arriba y una repugnancia en llamar *gue* a la *g*, y *que* a la *c*, no obstante la evidencia matemática que resulta de las anteriores demostraciones; pero esta preocupacion no milita con los niños que no conocen como se han llamado ántes las letras y que hallarán mucha utilidad en llamarlas como suenan en las sílabas. Si hai excepciones se les enseña a distinguirlas, y mas adelante, apuntaré los medios que para conseguirlo he practicado. Otra dificultad nace de la *rre* que en medio y fin de diction, cuando no va doble suena como en *mercengue*, y en principio de diction, como en *remo* : tiene, pues dos sonidos; ¿y cómo distinguirlos? Algunos prosodistas han dado en decir que la *r* no tiene sonido suave, sino cuando modifica a la vocal subsiguiente; de manera que en estas palabras *baratura*, *quiero*, *sombrero*, dividen así las sílabas *bar-a-tur-a*; *quier-o*, *som-brer-o*; y ya se ha escrito uno que otro libro con esta division de sílabas; la historia de la revolucion de Méjico y algun otro.

Se fundan para esto en que la *r* no ocurre en principio de diction sino *rr*, y en que hai dificultades en pronunciarla sola sin que la anteceda vocal. A mí me parece que de esto último ha nacido lo primero, y el que los órganos de la voz no se se presten a dar fácilmente un sonido, sin estar preparados por un movimiento anterior, no quita que ese sonido modifique a una vocal subsiguiente : en *israel*, *honra* y *Ulrica*, no puede pronunciarse *ere*

porque la *s, n, l* dejan los órganos de la voz en tal disposicion que no pueden sin cambiar de postura seguir con las de la *ere*. Yo someteria esta teoria a la de la contraccion de la sílaba *bla*; pues *pre* sensiblemente no dice *perre* sino *pe re*; en *bro*, *bo ro* y asi en todos los casos de contraccion. La dificultad de pronunciar este sonido en principio de diction es mas aparente que real; porque todos los niños a quienes he enseñado no han mostrado gran dificultad en ello, solo sí, que necesitan detenerse a cambiar la forma de los órganos del habla. Pero los verdaderos inconvenientes que encuentro para la adopcion de esta reforma, cuya verdadera utilidad no comprendo, es el introducir nuevas excepciones a la manera ordinaria de formarse las sílabas, dejando en medio de diction y entre consonantes, vocales aisladas que no forman sílaba, ni son modificadas por la subsiguiente, ni por la precedente consonante; como en este caso *pa-nor-a-ma ca-mar-e-ta*. En verdad que estas irregularidades ocurren en principio de diction, cuando una palabra se modifica por una preposicion como en *des-a-mor*, *in-a-pe-ten-cia* y en medio de diction, cuando dos vocales unidas no forman sin embargo diptongo. Pero hai mucha diferencia en que unas cosas existan necesariamente y que otras nazcan para existir, de la especulacion de los eruditos. Otra razon y esta es la única concluyente para no admitir la exclusion de la combinacion de vocal modificada por *ere* subsiguiente, es que *lectura es el arte de descifrar las palabras escritas*; y como los libros comunes no admiten todavía en la division de las sílabas semejante exclusion, debemos enseñar a los niños a leer como está escrito; esperando que el uso comun y constan-

te adopte aquella diferencia, para enseñarla entonces a los niños; porque si no se ha de atender al uso y se adopta al contrario, lo que parece mas conforme a la razon, podria presentarse y adoptarse un sistema completo de ortografía que representase perfectamente nuestra habla, tal como ella es en todas las clases de la sociedad. Debo añadir a esto que para modificar el primer cuadro de Bonifaz en la parte que tiene relacion con la *r*, es necesario destruir sus ejercicios de lectura que no podrian reconstruirse sin mucho trabajo.

Para salvar esta dificultad, Bonifaz ha hecho dos letras; la una *r*, la otra *rr*, como la *l* y la *ll*, conformándose en esto con el uso jeneral que empieza a considerar estas dos letras como distintas, explicando por excepciones los casos en que una y otra se confunden en la escritura. La *y* griega no presenta tantas dificultades, puesto que ya no se usa sino como consonante en *ya*, *yi* &c., y aun suponiéndola consonante, su sonido al fin de diction apenas se distingue del de la vocal. La ha llamado pues *ye*. La *equis* presenta todavia dificultades y aunque esta letra ha perdido el sonido de *je*, cuando modifica a alguna vocal subsiguiente, tiene el inconveniente de ser una letra *jeroglífica*, si es posible decirlo asi; porque en ella estan fundidos dos sonidos distintos que tienen en nuestro idioma sus caractéres propios; tales son el de *que* y el de *se*. Los gramáticos dicen que a veces es *g* y *s*; y a veces *que* y *s* como en *egsamen*, *ecsacto*; pero no todos estan de acuerdo sobre estas diferencias. Bonifaz, sometiéndose a una necesidad actual, ha dado a la *x* el sonido de *guse* que es difícil de pronunciar al principio, pero que es el mismo que

tiene en el idioma, y que la jeneralidad de los hombres adultos no sabe pronunciar; costándoles mil veces mas el aprenderlo que a los niños, cuyos órganos se prestan a producir dócilmente todos los sonidos que hai en todos los idiomas.

Un jóven que está versado en las doctrinas de los prosodistas me ha dicho que estos no admiten que la *quse* (*x*) modifique nunca a vocal subsiguiente, sino solamente a la que le precede; pero como no recuerdo muchos casos en que esta letra se halle en las sílabas del medio o del fin de una palabra, no hallo gran iuconveniente en admitir, si se cree necesario, que solo modifique a la vocal anterior; aunque a veces quede una vocal en medio de dos consonantes, lo que a mi juicio, debe evitarse siempre que sea posible, para alejar toda confusion, y la multiplicidad de reglas en la descomposicion de la palabra en sílabas. Porque es preciso convencerse que lo que interesa es formar un método de lectura sencillo y fácil, y que enseñar a leer no es enseñar gramática, ni prosodia; pues lo que se aprende en tan tierna edad para producir por resultado final la lectura, se olvida con prontitud; no quedando en la mente de los niños, sino el efecto que es saber leer. Y como por otra parte la *x* es una letra que ya está amenazada de desaparecer completamente en nuestra escritura, y es de rara ocurrencia, no creo deber insistir como contra la exclusion de la *r* (*ere*) al principio de sílaba: *ex-a-men*, *in-ex-ac-ti-tud*, *prox-i-mo*, *a-nex-o*, me parecen sin embargo mas forzadas que *e-xa-men*; *i-ne-xac-ti-tud*; *pro-xi-mo*; *a-ne-xo*, no obstante que reconozco que hai en este último modo una violacion de las verdaderas separaciones de las preposiciones *in*, *ex*;

mas yo no trepidaria en violar toda regla gramatical, a fin de hacer fácil y sencilla la enseñanza de la lectura: los jóvenes que mas tarde se dediquen al estudio sabrán como se forman las palabras y la verdadera division de las sílabas; y los que no, habrán logrado aprender con facilidad bajo una regla uniforme, sin que jamas tengan necesidad de ocuparse de estas cuestiones.

Bonifaz ha llamado a la *v* consonante simplemente *ve*, enseñando que se la restablezca en su verdadero sonido, lo mismo que a la *ze* para distinguirla de la *se*; con lo cual y algunas prevenciones que se hacen en el discurso de la enseñanza sobre la *r* y la *rre* en principio de diction, ha conseguido dar a todas las letras consonantes un sonido significativo del modo como han de modificar a las vocales.

Me he detenido tanto en estos pormenores, por que he creido que para jeneralizar una reforma en la nomenclatura de las letras y destronar un sistema vicioso y arbitrario, es necesario destruir la conciencia que el hábito ha formado en nosotros, y convencer de las ventajas de la reforma, apoyándose en la bondad de las consecuencias y en lo fundado de los principios. Mas el método de Bonifaz no ha parado aqui; pues adoptando el nuevo orden dado a las sílabas padrones de Vallejos en una cantinela facil de conservarse en la memoria de los niños, ha formado otra de las letras, la cual representa todo el abecedario en palabras; aunque no todas ellas tengan significado, ni expresen nada en castellano; ahorrándose con esto la molestia que se ha tomado Vallejos de esplicar lo que significa *chafallada* en castellano y como seria

garrazayaza una palabra compuesta de *garra* y del aumentativo de *zaya*, con no sé que otras pe-
queñeces de este jénero, despues que él mismo
observa que los niños aprenden de memoria todo
lo que se les enseña; como la cantinela latina
dari feria barbara celarent y yo agregaré el *mas-
cula sunt maribus* que contiene la regla de los
jéneros latinos.

La cantinela obtenida por Bonifaz para retener
el alfabeto es como sigue: *merece te se de leche be-
ve peneque que llegue yerrene xejefe*, la que descom-
puesta produce estos sonidos *m, r, z, t, s, d, l, ch,
b, v, p, n, c, qu, ll, g, y, rr, ñ, x, j, f*.

Una vez uniformada la nomenclatura de las letras,
y colocadas en un órden tal que puedan retenerse
en la memoria, el método de Bonifaz presenta to-
das las ventajas que de su sistema analítico se pro-
pone Vallejos; porque confiando en el instinto de
analogía de los niños, les enseña a unir la *m* con
la *a* para formar la sílaba *ma*. Y aquí es el lugar en
que debo notar un hecho que Vallejos ha contra-
dicho y que Bonifaz ha descuidado observar, no
obstante que ambos han colocado como por adivi-
nanza, la letra *m* a la cabeza de sus respectivas
nomenclaturas. La *m* es una letra que puede pronun-
ciarse, o a lo ménos hacerse percibir, sin el auxi-
lio de vocal; basta para ello, pegar con fuerza los
labios y hacer salir por las narices el aliento y la
voz para producir un sonido prolongado indefi-
nidamente, que no puede equivocarse con el de otra
letra. La *se* se produce igualmente apretando los
dientes y haciendo escaparse el aire por sus inters-
ticios; la *fe*, la *ve*, la *ze*, la *ye*, la *rre* con solo pro-
longarlas como si pudiese escribirse así: *ffffff, vvvvvv,*

zzzzz, rrrrrr, &c. Luego, no es imposible explicar a un niño como se confunden el sonido consonante y el vocal en la sílaba, pues basta producir aquellos sonidos prolongados y abrir en seguida la boca con las formas que su abertura toma para modificar la voz en los sonidos *a, e, i, o, u*. La experiencia la he repetido mil veces con el mejor suceso, y haciendo que los niños la repitan se ve manifiestamente que lo comprenden. Pero no importa que el niño pueda darse cuenta de como sucede la fusión de las dos letras en la sílaba: lo repite empíricamente si se quiere; pero después de haberle ayudado para la formación de las sílabas *ma, me, mi, mo, mu*, para las sílabas *ra, re, ri, ro, ru, za, ze, zi, zo, zu*, si cada vez que ocurre una nueva combinación, después de haber dicho *m, a? ma; r, a? ra*, como por ejemplo esta: *t, a?*, es raro que no responda obedeciendo a una armonía interior que le dice *ta*; por analogía, por instinto. Lo he observado mil veces; unos aciertan a descubrir la regla a las cuatro consonantes, otros a las seis, los mas tardos a las siete; pero una vez que aciertan, toda la obra está concluida y ellos solos pudieran leer todas las combinaciones de las otras letras sin el auxilio del maestro, si por desgracia de nuestra ortografía, no ocurriese luego la anomalía de los casos *ce, ci, ge, gi*, en que el niño ve estrellarse todo su saber, sin poder darse razón de esta absurdidad, después que el habia ensayado su inteligencia con tan próspero resultado y cuando con engreimiento se avanzaba en la nueva carrera abierta a su curiosidad. Un distinguido literato(1) a quien esponia este método me hizo a este

(1) D. Andrés Bello.

respecto una observacion que no debo desperdiciar, no obstante que he indicado ya algo mas jeneral sobre la falta de método en la lectura, “¿Quién podrá calcular, me decia, las consecuencias funestas que trae para la moralidad de un niño, el encontrar a su primer paso en la senda del saber, en este *ce, ci, y ge, gi*, el escándalo de una arbitrariedad incomprensible, de un absurdo que su razon reprueba sostenido por el maestro mismo que debia guiarlo por los dictados de la razon? Todas las sílabas se forman bajo una regla uniforme que él ha descubierto y luego, cuando mas contento estaba de sí mismo, el maestro lo detiene y le dice *ce, a, ca*; cuando él habia dicho conforme a la mas severa lógica *ce, a, za*, o bien *que, a, ca, que, e, ce*, cuando su instinto, su razon le estan gritando *que, e, que?*” Reflexion profunda que daria que pensar a los etimologistas que por sostener unos antecedentes absurdos, perjudican a la claridad de la lectura y al desarrollo de la infantil intelijencia. Pero no hai remedio; es preciso leer lo que está escrito y como está escrito. Lo único que puede hacer el maestro es atenuar la falta, llamar la atencion sobre ella y explicar la anomalía, no obstante que el niño sabrá leer y siempre estará insistiendo en que *ce, a* es *za*, o *que, e* es *ce*, segun que se le enseñe a nombrar la letra.

Yo me he valido de un método que me ha producido buenos resultados. Cuando leian unos pequeñuelos en quienes experimentaba este método, los dejaba llegar descuidados hasta el fatal *ce, ci* y cuando decian *que, qui*, siguiendo la analogía de *ca, co, cu* y del nombre de la letra los sorprendia repentinamente con el golpe estrepitoso del puntero en el cuadro, con lo que se

quedaban atónitos y desconcertados; entónces les decia: aquí no es como en los demas casos, dice *ce, ci* y esta maniobra la repetia siempre que llegaba el caso de *ce, ci* o de *ge, gi*. Despues observaba que en llegando al atolladero se paraba el que estaba leyendo, miraba a los otros, me miraba a mí, pero ni se acordaba de lo que le habia dicho, ni decia *que, qui* ni *gue, gui* tampoco, hasta que con nuevas explicaciones lograba al fin que retuviera en la memoria la irregularidad del *ce, ci* y del *ge, gi*. Cuando hize reimprimir aquí el método de lectura de Bonifaz, puse en letra bastardilla estos casos anómalos, para llamar con ello la atencion, y agregué al pié del cuadro primero un ejercicio de estas excepciones; porque no creo excusado toda clase de auxilios especiales para ayudar a los niños a salir de este aprieto; pues que veo aun en los adultos que no tienen mucho ejercicio de lectura, que están siempre llenos de incertidumbre y de dudas; e imagino que sería mui ventajoso aplicar a estas irregularidades el ingenioso método de que se han valido en Francia para hacer perceptible a la vista, en las conjugaciones de los verbos, la radical y la terminacion, imprimiendo la última con letras coloradas. Los niños se fijarian en este distinto color, comprendiendo cada vez que lo encontrasen que allí habia alguna novedad; siendo fácil hacerla conocer despues de haber despertado su atencion fuertemente por medio de la impresion de los sentidos.

Pero volviendo al método de Bonifaz, presenta todavía otra ventaja cual es la de poner en un mismo cuadro y partiendo de un mismo centro, que lo forman las consonantes, las dos maneras de modificarse el sonido vocal, poniendo a un lado las com-

binaciones naturales de vocal precedida de consonante y a otro las inversas de vocal seguida de consonante así :

um om im em am|u o i e a|m|a e i o u|ma me nie mo mu

De manera de poder simultáneamente enseñar estos dos modos de modificar la vocal. Concluido este ejercicio de lectura, y cuando los niños se han convencido de que hai una regla fija para formar las sílabas, Bonifaz ha ideado una innovacion en el arte de enseñar a leer, que le honra en alto grado y que acaso le ha sido sujerida por el vacío que noté en Vallejos de no tener terreno preparado para poner en práctica sus reglas de lectura (1). Bonifaz apenas ha enseñado las dos clases de combinaciones antedichas que pone un cuadro de lectura tan habilmente preparado que un chico puede darse el petardo de creer que ya sabe leer; pues que puede imponerse del contenido de este cuadro, lo que alienta su espíritu y le llena de una satisfaccion tanto mayor, cuanto que la materia de la lectura está al alcance de su intelijencia, compuesta con sus palabras y tomada de sus necesidades actuales, de sus juguetes, &c. Sobre este punto volveré despues, dice así :

(1) Al mismo tiempo que obtenia los informes que sobre la aplicacion de la teoría del Sr. Vallejos a la milicia nacional, he reproducido en una de las notas anteriores, ha llegado a mis manos el mas completo silabario ingles, en el cual está adoptado para aquel idioma el mismo mecanismo de presentar a cada nueva combinacion de sílabas que se enseña, un ejercicio de lectura compuesto de palabras formadas unicamente de las sílabas ya conocidas. En dicho silabario los ejemplos son numerosos y variados, no siendo de ménos de 168 pájinas la coleccion. Mas no hai lecciones dobles de un mismo ejercicio; es decir, uno dividido en sílabas y el otro en que de estas mismas sílabas esta recompuesta la palabra, lo que facilita indeciblemente la lectura de los libros.

*fi ja te ni ño en lo que le as.
i mi ta en to do al que te en se ña.*

Como se deja ver facilmente, no hai una sílaba en estos ejercicios que no haya estudiado ya, y que no comprenda perfectamente. Esta manera progresiva de ir poniendo poco a poco las sílabas diversas, y luego un ejercicio de lectura apropiado, es lo mas conforme con la índole de los niños, inquieta, impaciente, que les hace creer eterna la tarea que no pueden terminar en un dia; y tanto en el método de dejar que el niño forme sus conjeturas sobre la formacion de las sílabas, por la analogía de resultados que le dan las que ya conoce, como en esta distribucion de la tarea con descansos a cada nuevo ascenso, se ha consultado con admirable filosofía el carácter y la capacidad de la infancia, y la manera de proceder de sus facultades intelectuales que, sin duda no es por análisis razonado, ni por definiciones, sino por imitacion, por inducciones oscuras, por analogías con lo que ya conoce, por instinto en fin.

Este estudio está acompañado de un doble progreso en la lectura y haciéndola gradual y paulatina se ahorran todas las dificultades que tiene para el niño el leer la palabra, no obstante que conoce las sílabas que la componen, cuando las encuentra separadamente. Vallejos ha dado diez y nueve reglas para descomponer la palabra en sílabas, para poder leerla : Bonifaz no ha dado ninguna, y sin embargo ha logrado el objeto sin que el niño sienta esfuerzo o molestia para realizar esta parte difícil de la lectura. Despues del cuadro,

fi ja te ni ño en lo que le as

ha puesto este otro :

fijate niño en lo que leas

y poniendo ambos a la vista, ordena que se diga al niño : aqui dice lo mismo que en el que ya se ha leído : este *fijate* es lo mismo que aquel *fí-ja-te*; lea ustedes y cuando tenga dudas vean en el otro.

El resultado ha justificado completamente la invencion: no solo leen todos los renglones que están duplicados, desentrañando ellos la sílaba, sino que se leen sin saberlo, diez o doce que hai diferentes en este, de los que contiene el primero, así :

En el 2º cuadro ejemplo 3º

te da ré u na co sa bo ni ta.

En el 3º cuadro ejemplo 3º

José toma un perrito dogo.

En el 2º cuadro ejemplo 12º

la gui ta rra de Jo sé es de ma de ra fi na.

En el 3º cuadro ejemplo 12º

tu guitarra es de madera fina.

Superchería inocente que acostumbra al niño a

buscar la sílaba e ir devanando la palabra para repetirla sucesivamente.

Los cuadros orijinales de Bonifaz traian divididas las sílabas entre sí con guiones, conformándose en esto con el uso establecido; yo suprimí estos guiones por inútiles y porque su falta al pasar al cuadro en que está recompuesta la palabra, puede causar extrañeza a los niños; bastando el uso de los espacios de imprenta para separar las sílabas, y aun pienso que seria conveniente en un mismo cuadro, o a medida que se avanza en la lectura, ir disminuyendo la distancia entre sílaba y sílaba de las que forman una palabra, hasta usar la menor posible; a fin de no hacer demasiado brusca la transicion de las palabras divididas en sílabas a las que estan incorporadas en un solo grupo.

Otra innovacion importantísima en el arte de enseñar es la supresion de los alfabetos de bastardillas y mayúsculas que se hace aprender por separado a los niños, ocupando en ello tiempo y trabajo, por la diversidad de caractéres. En el primer cuadro de ejercicios Bonifaz escribe las palabras así:

fi ja te &c.

en el segundo cambia la primera letra en *F*,

Fijate &c.

y diciéndole; esta letra grande es lo mismo que aquella otra, los niños siguen buscando siempre para explicarse las demas que ocurren, su correspondiente en el cuadro anterior. A mí no me pareció suficiente este modo oblicuo de introducir como por

contrabando las mayúsculas, e hice la siguiente reforma: al lado de *fi ja te* puse *F-fijate* y en el segundo cuadro *f Fijate*; estableciendo en ambos la correspondencia de un modo sensible y facil de encontrarse al primer golpe de vista.

Para terminar el exámen de este método de lectura, diré que en los dos cuadros sucesivos trae todas las combinaciones que forman las letras para producir sílabas en el castellano, y cada nueva serie de sílabas acompañada de ejercicios de lectura, primero divididos en sílabas y en seguida los mismos en palabras compactas, sin presentar nunca una combinacion que ya no sea conocida. Este método presenta en último resultado estas ventajas: 1.^a tener una nomenclatura de letras uniforme, cuyos nombres conducen a conjeturar la modificacion que experimenta la vocal; porque estos nombres estan tomados del sonido de la modificacion misma; 2.^a que reducidas a dos casos únicos las aberraciones de la regla jeneral, da medios auxiliares para ayudar la mente de los niños a pasar por las anomalías de *ce, ci* y de *ge, gi*; 3.^a que nada innova en la ortografia actual, reconociéndola tal como existe; pues no pertenece a la enseñanza del arte de descifrar la palabra escrita, corregir lo que existe antes que él se aprenda; 4.^a restablece en la enseñanza primaria la recta pronunciacion de la *v* y de la *z* por la necesidad que hai de distinguir netamente los sonidos de ellas, de los de la *b* y de la *s*; 5.^a que no deja ociosa ni contraría, ni confunde la razon de los niños, valiéndose por el contrario de los mismos medios que ellos tienen de aprender todas las cosas: a saber de la memoria, la imitacion y la analogía: 6.^a que no pretende explicar nada, sino que deja que los niños sigan sus propios instintos: 7.^a que pre-

senta ejemplos y enseñanza separada de todas las clases de modificaciones que experimenta el sonido vocal; 8.^a que subdivide el trabajo, presentando a cada nuevo progreso una aplicacion a la práctica de lo que se ha aprendido; haciendo de este modo mas fácil la tarea que hai que desempeñar, cuando entrando de golpe a leer palabras de toda clase de sílabas, aunque esten subdivididas con guiones, se lucha con la diversidad de recuerdos que cada una exige; 9.^a que enseña sin esfuerzo los diversos caractéres usados, introduciendo furtivamente las mayúsculas, segun que van ocurriendo; 10.^a que mui desde los principios y por un mecanismo sencillo, se habitua al niño a recomponer la palabra despues de que se le ha manifestado dividida en sílabas, haciendo desaparecer poco a poco la gran dificultad que tienen los niños, aun despues de haber estudiado las sílabas por los métodos mas completos, para hallarlas y discernirlas en las palabras, o lo que es mas intelijible, descubrir las coyunturas que componen los miembros silábicos de que la palabra está formada; 11.^a usar por materia de lectura oraciones cortas, y al alcance de la intelijencia de los niños, lo que los estimula y divierte al mismo tiempo.

Creo que son estas ventajas suficientes para considerarlo como el último grado de perfeccion conocido hasta ahora en el arte de enseñar a leer; pues reúne todas las condiciones que pudieran apetecerse. Si hubiera de proponerse la adopción de un método de lectura que sirviese para la educacion popular en Chile, yo aconsejaría que se examinase este por personas intelijentes, haciendo en él las modificaciones necesarias para ponerlo al alcance de todos los que se dedican a la enseñanza.

Desde ahora apuntaré las que me parecen mas esenciales. El cuadro primero que es la clave del sistema, requiere una revision meditada y prolija, a fin de allanar cualquier tropiezo que en la formacion de las sílabas ocurra, haciendo sensibles a la vista las irregularidades de las combinaciones *ce, ci, ge, gi*. Como la exposicion en cuadros en que se halla actualmente este método, es solo aplicable al sistema de enseñanza mútua, creo que convendria refundirlo en un librito manual, y de la menor extension posible, a fin de hacerlo barato.

Para conseguir este fin debiera conservarse en un cuadro siempre el primero; pues, no puede subdividirse, sin que pierda el mérito del conjunto; pudiendo separarse del libro y aforrarse en un tablero que se tendria en cada escuelita y muchos en las de mas consideracion.

Los cuadros 2º y 3º debian irse colocando alternativamente en una página uno, y en la de en frente el otro, afin de que cuando se llegue a leer el que está en palabras se tenga, sin ojear, a la vista el silabado que sirve de guía para que el niño suelva por sí mismo las dificultades que pueden sobrevenirle en la lectura del otro; debiendo repetirse lo mismo en todos los cuadros dobles de ejercicios. Los 5º, 8º y 11º que contienen los demas rudimentos de las modificaciones silábicas, podrian reducirse a la mitad de su extension actual; suprimiendo una gran parte de las combinaciones registradas en ellos, pues que para su intelijencia, basta que los niños vean ejemplos de cada manera de combinacion, para que ellos puedan por analogía descubrir y formar todas las que tiene el castellano. Convendria tambien añadirle los casos de *abrogar*, *subrogar*, y otros en

que la pronunciación se refiere a la composición de la palabra y *maniroto, bancarota* y otros casos excepcionales y análogos. Igualmente algunos ejemplos de las alteraciones que causan los acentos, para cuyo fin ha hecho Vallejos un trabajo importantísimo, reuniendo muchas palabras acentuadas de diversas maneras, como :

ánimo, animo, animó.
célebre, celebre, celebré, &c.

Tampoco estaria de mas una serie de palabras de extraña y complicada organizacion, a fin de que nada quedase que desear; a todo esto debia seguir un asunto de lectura de algunas páginas, que sirviese para ensayo final de las reglas de lectura aprendidas o adivinadas por los niños; debiendo cuidarse de que el asunto de ella fuese trivial, como es la inteligencia de los niños, y sobre cosas que esten a sus alcances.

No quiero perder la ocasion de insistir en la necesidad de hacer imprimir libritos, cuyo contenido sea de un interés insignificante para los hombres adultos; pero que para los niños tenga el atractivo de estar al alcance de su limitada comprension, y de versarse sobre asuntos que les sean familiares y aun personales. Esto no solo trae la ventaja de hacerlos contraerse a la lectura, que de suyo es un trabajo molesto; que requiere una contraccion asidua, constante y pródiga; y que contraria y martiriza el instinto voluble de la infancia, sino que les hace comprender que en los libros pueden hallarse cosas divertidas, inteligibles y solo útiles por este aspecto. No hai cosa mas absurda ni mas fatal en

sus consecuencias que poner en manos de los niños el primer libro que se encuentra, o ciertos tratados que se aplican jeneralmente al uso de las escuelas, por tener, como dicen los que los recomiendan, la ventaja de ser mui instructivos y mui morales. Pero yo quisiera que tuviesen la paciencia de analizar palabra por palabra un período de los tales libros morales, y estudiando la pequeñísima parte del idioma que comprenden los niños, se convenciesen de la petulancia y falta de reflexion que hai en pretender anticipar un alimento que los órganos digestivos de la mente no admiten todavía.

Hai un libro de escuelas titulado *obligaciones del hombre*, tratado útil en sí mismo y de mui provechosa lectura. Mas, yo pregunto ;qué le importan al niño las obligaciones del hombre? El niño quiere a su madre por instinto; respeta a su maestro por temor y por la afeccion que le liga siempre al que está en contacto con él. Querria a un tigre, a un bandolero si este le cuidase y ejerciese sobre él una autoridad paternal. Ama a sus hermanos, porque vive con ellos, porque participan de sus juegos infantiles; y yo he conocido un niño de ocho años que se alegró infinito de la muerte de un hermanito suyo, porque, segun él decia ya no habia quien le dijese *tuerto*, que era el sobrenombre con que le mortificaba, cuando se peleaban, lo que por lo ménos ocurría una vez al dia. A mi juicio, este niño razonaba mui bien, o al ménos, segun su manera de ver las cosas; se libraba de un mal y esto le agradaba, y por otra parte no comprendia lo que es *morirse*. Al otro dia andaba triste porque no tenia con quien jugar, y poco despues se le veia llorar, porque vió enterrar a su hermano y solo entónces

vino a comprender lo que queria decir *morirse*, que al principio le parecia un pequeño accidente, como lastimarse, caerse, no poder salir a jugar, u otra cosa semejante. ¿Qué le importan a un niño los deberes para con el prójimo, la patria, la sociedad y todos los demas? Para él no hai mas deber que ir a la escuela, mas placeres que jugar, ni mas reconocimiento que el instinto de amar a los que lo aman. Todo lo demas está muerto para él; el mundo no existe, sino a condicion de poder correr sobre la tierra, comer frutas y hallar materiales para fabricarse sus entretenimientos.

Las consecuencias del extravío de la educacion primaria dejan entre nosotros huellas imperecederas que no se borran sino por una segunda educacion, influyendo ; qué digo influyendo? decidiendo irrevocablemente de la suerte de un pueblo, y retardando indefinidamente su civilizacion. ¿Quién es aquel que ha aprendido a leer por los métodos conocidos de lectura que no recuerde la aversion a los libros y a la lectura que ha sentido cuando niño? Pues bien; esta aversion se conserva en todos los que no han hecho estudios posteriores; es decir, en la masa jeneral de la poblacion; y he oido a dos directores de colejos que se encuentran jóvenes estudiantes de derecho que no saben leer con propiedad, y que no leen voluntariamente nunca. Hombres educados así, son en lo sucesivo artesanos en derecho, como los hai en las artes mecánicas.

Debo decir que tenemos en castellano mui pocos libros útiles para los niños, y los rarísimos que he visto traducidos son demasiado caros y poco conocidos para hacerse populares. *El Mentor de los niños*, que ha comprendido bien su objeto, tomando asun-

tos americanos y de diaria ocurrencia entre nuestros niños, ha mezclado a sus narraciones una multitud de consejos para las madres, los padres y los maestros, que hace dudar del sujeto para quién fué escrito.

El Almacén de los niños; el Amigo de los niños, y otras producciones pecan por estar muy fuera del teatro en que se desenvuelve la inteligencia infantil en nuestros países.

Martínez de la Rosa ha escrito un librito que contiene muchos adajios, refranes y proverbios; pero pienso que esto no vale nada. Las máximas morales no interesan a los niños; lo que les interesa son los cuentos, como este con que principian las *Tempranas lecciones* de miss Edgeworth, una célebre autora inglesa, acaso el primer escritor que ha bosquejado la nueva ciencia de escribir para los niños. “Había un niño el cual se llamaba Juan. Tenía padre y madre, los cuales eran muy buenos con él, y lo querían mucho, y el niño gustaba de conversar con ellos. El niño Juanito gustaba de pasearse con ellos y gustaba de estar con ellos. El niño Juanito gustaba de hacer lo que le mandaban, y no hacía lo que le mandaban que no hiciese. Cuando su padre o su madre le decían : “Juanito cierra la puerta;” corría sin detenerse y cerraba la puerta. Cuando le decían “Juanito, deja ese cuchillo,” Juanito retiraba sus manos y no tocaba el cuchillo. Era un niño muy obediente ”

He aquí la moral, la novela, el lenguaje y el libro de los niños : todo lo que salga de este círculo es absurdo, perjudicial ; porque crea aversiones fatales contra una lectura que no comprenden y que no les interesa, que vicia su razón y fatiga su espíritu

cerrándoles para siempre el camino de la instrucción y del saber. Todavía no se ha traducido al castellano un libro de esta naturaleza, salvo los *Cuentos a mi hijito y a mi hijita* de Madama de Renneville.

Me he apartado demasiado de mi asunto que es el análisis de los métodos de lectura. Convendría que al popularizarse uno metódico, racional y completo, aunque compendiado, se le añadiese un tratadito de instrucciones a los maestros y maestras para que a mas de comprenderlo bien, reciban avisos útiles sobre la manera de enseñar, sobre lo que son rarísimos los que tienen nociones ni aun triviales. Es preciso indicar los medios de evitar el acento empalagoso que toman los niños en las escuelas, y que les impide penetrarse de lo que leen, y enseñar a agrupar las palabras al leerlas para que resulte el sentido de ellas, con otras indicaciones no menós importantes y de grande utilidad. El método de Bonifaz que recomiendo, se empieza a jeneralizar en Santiago, Aconcagua y Valparaiso, y aun he mandado a Coquimbo, Copiapó, y Talca ejemplares para algunos establecimientos de educacion; y creo que si saben enseñarlo obtendrán los mismos resultados que yo he alcanzado. En el colejio de los Señores Zapatas enseñé a un chico a leer en 55 dias; y de los que sabian de antemano pocos hai que tengan mas pulso y una manera mas despejada para leer; pero estos medios me parecen lentos para la difusion de buenos métodos que cuando mas llegan a ser conocidos de directores de colejio. Donde mas se necesitan es entre las clases pobres, en las familias, en las escuelitas de mujer, en las escuelas de

aldea y de provincia; porque allí estan los menesterosos, maestros y discípulos; allí se siente la miseria y la falta de recursos para instruir a los niños; y creo que nada llenará mas cumplidamente los deseos del Gobierno sobre la mejora de la enseñanza primaria y la difusion de conocimientos, que la propagacion de estos elementos de instruccion; con tal que se pongan en ejercicio medios efectivos de conseguirlo con prontitud y rapidez.



aldea de la provincia; porque allí están los maestros, los discípulos, los maestros y discípulos, la miseria y la falta de recursos para mejorar los niños; y creo que nada llenará más completamente los deseos del Gobierno sobre la mejora de la enseñanza primaria y la difusión de conocimientos, que la propagación de estos elementos de instrucción; con tal que se pongan en ejercicio medios efectivos de conseguirlo con prontitud y rapidez.

